

Capítulo VII

Krishnamurti y Sri Ramana Maharshi Conocimiento de sí mismo y conocimiento del Sí Mismo

Conocimiento de sí mismo, maestros y discípulos

Sri Ramana Maharshi constituye sin duda también una de las más grandes expresiones de la religiosidad de la India contemporánea: Nacido al igual que Krishnamurti en el último cuarto del siglo XIX, fallecido —como él— ya en la segunda mitad de este siglo XX, representa también de modo notable una religión y una ética del conocimiento de sí mismo. Aunque al aparecer no se encontraron físicamente nunca, están ahí dando satisfacción al anhelo de profundidad religiosa del hombre de hoy, así Ramana Maharshi se adscriba a la Vedanta en su sentido propio, esto es, a la Vedanta Advaita, uno de los seis grandes astikas u ortodoxias del hinduismo, en tanto que Krishnamurti constituya una suerte de nastika como el budismo y el jainismo.

No obstante lo anterior, en ambos casos libertad en sus grandes experiencias religiosas: Ramana Maharshi adolescente abandona su hogar movido por un intenso fervor religioso y emprende por propia cuenta una búsqueda solitaria y silente de varios años que, antes de conocer palabras como Atman, Brahman, etc., lo lleva a un éxtasis que sólo más tarde se ha de insertar en el cuadro de la religiosidad hindú tradicional: el nombre se va a añadir a la cosa lograda independientemente. En Krishnamurti una experiencia —la iniciación— también recién entrado en la adolescencia,

así haya sido entonces con maestros pero que quedaron después en el camino como “incidentes” en una religiosidad libre, paradójica, ultraradical, en la que “tradicción” llega a ser mala palabra como en el Heidegger de tradición-traición.

Ramana Maharshi comienza sin gurús, sigue sin ellos, nunca los tuvo, como no se quiera llamar así a los 63 santos sivaítas de ese libro de devoción que tanto lo atrajo, que tanto deseo de emularlos produjo en él cuando todavía estaba en su hogar terrestre. En la biografía de Krishnamurti “incidentes” los maestros, más tarde e invariablemente en sus 60 años de charlas y pese al título de su primera obra (elegido sin embargo no por él sino por la Dra. Besant) desaconseja a buscarlos y tenerlos (en los Himalayas o bien en el trato cotidiano) y sobre todo seguirlos; si “ser bueno es no seguir” qué sentido tiene cualquier entidad o ente diferente de nosotros si se trata del conocimiento de sí mismo? Además, son autoridades y Dios no es autoridad sino amor.

Ni maestros ni discípulos, ambos en esto —como por lo demás en bastantes otras cosas en primer término el conocimiento de sí— semejan al Sócrates de la Apología platónica: “Discípulos a decir verdad no he tenido jamás ninguno”; el Krishnamurti que no quiere maestros, no quiere serlo él tampoco, se niega a serlo para que quienes se acercan a él puedan no seguirlo y así ser buenos y serios; él mismo un “incidente” no necesita ser más si es que hay un Amigo Inmortal interior. Ramana Maharshi hizo —o no hizo— lo mismo, según B.V. Narasimhaswami, uno de sus biógrafos:

Brahmana Swamí (esto es, Ramana Maharshi) al parecer nunca dio formalmente Diksha o iniciación a nadie ni adoptó la posición de un gurú. Instruyó a muchas personas que fueron a él y éstas claman ser sus “discípulos”. El Swamí mismo no tuvo Gurú ni Diksha o iniciación.

Krishnamurti y Ramana Maharshi evocan por igual al neófito sacrílego de Novalis que cuando levanta el velo de la diosa Isis encuentra su propio rostro. A preguntas en el sentido de cómo ayudar a los demás, la respuesta de Ramana Maharshi es “La realización de ti mismo es la más grande forma de servicio que tú

puedes ofrecer al mundo”. En Krishnamurti, quien señala cómo estamos escapando, cómo el problema nuestro sigue ahí cuando nos dedicamos al bienestar de los demás, esa cuestión propiamente no existe si es que tú eres el mundo; entonces, como en las órdenes contemplativas, la salvación de un hombre es la salvación del hombre (no estamos citando a Krishnamurti, quien hubiera preferido no usar “salvación”).

Rechazado el papel de los maestros como autoridades con frecuencia deificadas en el hinduismo tradicional, Krishnamurti acepta su papel como indicadores del camino, como quien en una ciudad nos dice donde hallar determinada dirección: tanto él como Ramana Maharshi, como Sócrates, como en Delfos en el templo de Apolo, la misma dirección, el índice señalando al que pregunta. En nuestro propio hogar está el pájaro azul de la felicidad, habría dicho Maeterlick.

Libertad

En ambos, Ramana Maharshi y Krishnamurti, el conocimiento de sí mismo y en ambos libertad en el punto de partida; no es necesario aceptar nada; se trata de un ab ovo psicológico o metapsicológico; en Krishnamurti cualquier creencia, dogma, autoridad, etc., que aceptáramos sería antes bien un obstáculo serio, un impedimento para el conocimiento de sí. Ramana Maharshi concede que:

Los sistemas religiosos y filosóficos nos llevan hasta cierto punto, el mismo, de la concepción mental y emocional de Dios. Lo más importante, lo que merece el nombre de logro verdadero viene después.

Evocan a Pascal ambos al señalararnos la insuficiencia del pensamiento para captar lo que en verdad importa.

Vichara

Antonomasia el conocimiento de sí mismo en las enseñanzas de Krishnamurti y Ramana Maharshi por igual, lo estamos conside-

rando en Krishnamurti temáticamente; toca ahora presentarlo en Ramana Maharshi donde tiene el nombre de vichara. El vichara nos es entregado en el título de una de las dos primeras obras de Ramana Maharshi: ¿Quién soy yo?

“¿Cuál es el método?: ¿Quién soy yo?: es la investigación”

Como en Krishnamurti, se trata de un camino directo pues no exige requisitos de respiración, posturas ni en general requisitos de ninguna clase, los que fuesen; no es resultado de contabilidad de las propias virtudes: No hay condiciones, siempre es posible aquí y ahora; como en Krishnamurti tampoco se deja condicionar por la sombra del pasado; no exige determinadas creencias ni la lectura de libros que pueden ser mas bien inconvenientes: los libros en Ramana Maharshi y Krishnamurti pasan, por igual, el test nietzscheano para los mejores libros: hablan mal de los libros.

Vichara es el proceso y también el objetivo. YO SOY es el objetivo y la realidad final. Asirse a él con esfuerzo es Vichara. Cuando espontáneo y natural es realización.

Palabras del propio Ramana Maharshi; apreciamos el juego de semejanzas y diferencias con Krishnamurti: Unidad del principio y el fin también en el autor de *The First and the last Freedom*, la obra prologada por A. Huxley. La afirmación Yo Soy, así sea en Ramana Maharshi, como dijimos, objeto de una experiencia que resulta que coincide con lo que la Vedanta y específicamente Sankara nos dicen sobre el punto; es justamente Vedanta tradicional también, la cual en cuanto es parte de una doctrina y objeto de una creencia, Krishnamurti no suscribiría (como ninguna otra doctrina ni creencia).

No sólo por ciertas diferencias entre los acompañantes doctrinarios —o su ausencia— en Ramana Maharshi y Krishnamurti sino en las vías mismas.

Nada de esfuerzo en el conocimiento krishnamurtiano de sí, en el mirar dentro de nosotros: lo inconveniente según Krishnamurti de todo esfuerzo lo lleva a rechazar la concentración mental pues la supone y Krishnamurti en consecuencia estima una perversión de la atención. Claro que Ramana Maharshi considera

también superior el estado natural a que se llega mediante el esfuerzo del vichara propiamente dicho. Aquí la unidad entre el principio y el fin según Krishnamurti sería en cambio más amplia: desde el principio el principio está en el propio fin, aunque en Ramana Maharshi terminen también por estarlo al final.

En la medida en que supone esfuerzo el Vichara; en la medida en que está constituido por la pregunta ¿quién soy yo? reiterada una y otra vez, pero no en un plano meramente mental, ni con el valor de su reiteración solamente, como un mantram más, se diferencia de la pura visión o puro escuchar de la pasividad alerta de Krishnamurti. Atención-búsqueda, quizá podamos decir en Ramana Maharshi, y pura atención en Krishnamurti; más cerca Ramana Maharshi del Hegel de “lo que es sólo es lo que es al final” que del Goethe de dar cada paso cómo si fuera una meta sin olvidar que es un paso, sin hacer como si fuera lo que no es: en Ramana Maharshi se trata de la radical unidad del monismo advaita entre el camino y la meta que se descubre al final, Krishnamurti se instala en ella desde el principio.

Misterio sin misterios

Investigaciones (mejor que “métodos”) abiertas a todos los seres humanos las de Ramana Maharshi y Krishnamurti son también investigaciones simples: sin esoterismo, sin misterios así puedan entrañar a fin de cuentas la solución del misterio único y verdadero: el de la propia existencia humana y de la Realidad, misterio contra el que lucha tan porfiadamente lo que se llama filosofía. No son susceptibles de provocar enfrentamientos, ni antagonismos; no giran alrededor de personas por cuanto no son doctrinas, ni siquiera en rigor métodos sino sendas investigaciones consistentes en una mera pregunta —pensada, sentida y mantenida en cuanto tal— en Sri Ramana Maharshi y un darse cuenta, awareness en Krishnamurti (pero Ramana Maharshi acoge también la palabra awareness para caracterizar nada menos que el Estado Natural, Sahaya, la meta, el puro Sí Mismo).

Búsqueda

Directo, simple, de una gran pureza, en el Vichara se trata no obstante (a diferencia de lo que hemos de hacer según Krishnamurti), se trata de una interrogación por lo que somos: ¿quién soy?, a veces con mínimas variantes formales: “¿De dónde vengo?” (nos excusamos ante el lector por tener que decirle que no se trata de los progenitores). Hay una búsqueda, a diferencia de lo que ocurre en Krishnamurti para quien “búsqueda” por la connotación que tiene de futuro, esto es, de algo condicionado por el pasado, nos introduce en la insoportable danza del tiempo; no es la actitud mejor, no es buena por sí misma, ello no obstante haber un poema en prosa de Krishnamurti, La Búsqueda, cuya actitud no corresponde todavía al Krishnamurti de la madurez; la búsqueda valiosa es la de la verdad o de Dios, naturalmente, pero tampoco en todos los casos pues en la mayoría lo que parecerían ser tales en verdad como se ha visto, constituyen escape o bien un nombre para otra cosa. Dice Ramana Maharshi.

Así como alguien se sumerge dentro de un lago buscando una cosa que ha caído ahí, así debe el que busca sumergirse en el corazón, decidido a hallar de dónde viene el sentimiento del yo.

Krishnamurti no nos insta a buscar en el fondo del lago sino a contemplar su superficie, apreciar el efecto de la brisa, ver los peces que puedan surgir, las aves que puede haber cerca, etc. Cualquier intento de búsqueda sería una situación engañosa; sobre todo cualquier tesoro que quisiésemos buscar sería obra de esa suerte de gigantesca y deshonesto empresa de bisutería sometida por lo demás a continuos asaltos, que es el tiempo; buzos, no caminantes ambos Krishnamurti y Ramana Maharshi pero de serlo, entonces con los pies interiores, como en Plotino, más literalmente quizá Ramana Maharshi por haber más actividad en el Vichara, por ello nos insta a caminar con paso a la vez vivo e ininterrumpido; en Krishnamurti se trata en cambio de un paseo, de paseos reiterados, una y otra vez dentro de nosotros mismos.

Krishnamurti nos dice lo mismo que Ramana Maharshi pero añade esta indicación:

Mantente volviendo tu atención hacia ti mismo.

Krishnamurti que se niega a ser un maestro, pide ser considerado un espejo: *Le miroir des hommes* es el título de una obra que le dedica una estudiosa francesa. El propio Krishnamurti —como también Sócrates en el *Alcibíades I*—, emplea esta comparación varias veces.